



MISIONEROS DEL
ESPIRITU SANTO

BEATO MOISÉS LIRA SERAFÍN



RETIRO

En ti, Señor, he puesto mi confianza... (Sal. 39,1)

Propuesta: A continuación se presenta un esquema para la realización de un día de retiro que puede vivirse de manera personal o en comunidad. El tema central es la confianza y para profundizar en ello nos ayudaremos de algunos textos de la Sagrada Escritura. Después nos ayudará la presentación de la experiencia de Teresa de Lisieux realizada por el Papa Francisco en su reciente exhortación "C'est la confiance". Concluye este itinerario las enseñanzas sobre la confianza del Ven. Moisés Lira Serafín MSpS.

Ayudará contar con los medios necesarios para tener espacios de lectura, oración y meditación de los textos propuestos. Al final de cada uno de los bloques se ofrecen algunas preguntas para la profundización de los argumentos.



I. La confianza en la Sagrada Escritura.

Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas. *Pr. 3,5-6*

Bendito es el hombre que confía en el Señor, cuya confianza es el Señor. Será como árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces junto a la corriente; no temerá cuando venga el calor, y sus hojas estarán verdes; en año de sequía no se angustiarán cesará de dar fruto. *Jer. 17,7-8*

El día en que temo, yo en ti confío. *Sal. 56,3*

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará. *Is. 43,2*

Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que, si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. *1 Jn 5,14*

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas? *Mt. 6,26*

Señor, mi corazón no es engreído, ni mis ojos altaneros; no persigo grandezas ni prodigios que me superan. Calmo y silencio mi anhelo como un niño junto a su madre, como un niño junto al Señor. ¡Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre! *Sal. 130*

- **¿Ubicas algún otro texto de la Escritura que para ti sea una referencia sobre la confianza?**



II. La experiencia de Santa Teresa del Niño Jesús desde el magisterio del Papa Francisco¹.

Teresa Martín, a sus escasos 24 años, logró recorrer, como ella misma lo afirma: “una carrera de gigante” por el camino evangélico de la pequeñez, la confianza y el abandono que encuentra su síntesis en la llamada “infancia espiritual”. Dejémosnos conducir por la experiencia de esta hermana en la fe presentada en algunos párrafos de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco escrita con motivo del jubileo de la celebración del 150° aniversario de su nacimiento y el 100° de su beatificación.

1. «C'est la confiance et rien que la confiance qui doit nous conduire à l'Amour»: «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor»².

2. Estas palabras tan contundentes de santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz lo dicen todo, resumen la genialidad de su espiritualidad y bastarían para justificar que se la haya declarado doctora de la Iglesia. Sólo la confianza, “nada más”, no hay otro camino por donde podamos ser conducidos al Amor que todo lo da. Con la confianza, el manantial de la gracia desborda en nuestras vidas, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos convierte en canales de misericordia para los hermanos.

2. El caminito de la confianza y del amor

14. Uno de los descubrimientos más importantes de Teresita, para el bien de todo el Pueblo de Dios, es su “caminito”, el camino de la confianza y del amor, también conocido como el camino de la infancia espiritual. Todos pueden seguirlo, en cualquier estado de vida, en cada momento de la existencia. Es el camino que el Padre celestial revela a los pequeños (cf. Mt 11,25).

15. Teresita relató el descubrimiento del caminito en la Historia de un alma: «A pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad. Agrandarme es imposible; tendré que soportarme tal cual soy, con todas mis imperfecciones. Pero quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto y muy corto, por un caminito totalmente nuevo».

16. Para describirlo, usa la imagen del ascensor: «¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más». Pequeña, incapaz de confiar en sí misma, aunque firmemente segura en la potencia amorosa de los brazos del Señor.

17. Es el “dulce camino del amor”, abierto por Jesús a los pequeños y a los pobres, a todos. Es el camino de la verdadera alegría. Frente a una idea pelagiana de santidad, individualista y elitista, más ascética que mística, que pone el énfasis principal en el esfuerzo humano, Teresita subraya siempre la primacía de la acción de Dios, de su gracia. Así llega a decir: «Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos —que no tengo ninguno—, sino en Aquel que es la Virtud y la Santidad mismas. Sólo Él, conformándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta Él y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa».

¹ Exhortación Apostólica *C'EST LA CONFIANCE* del Santo Padre Francisco. Sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios. https://www.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/20231015-santateresa-delbambinogesu.html

² Los números de los párrafos aparecen conforme al original.



Más allá de todo mérito

18. Este modo de pensar no contrasta con la tradicional enseñanza católica sobre el crecimiento de la gracia; es decir que, justificados gratuitamente por la gracia santificante, somos transformados y capacitados para cooperar con nuestras buenas acciones en un camino de crecimiento en la santidad. De este modo somos elevados de tal manera que podemos tener reales méritos para el desarrollo de la gracia recibida.

19. Teresita, sin embargo, prefiere destacar el primado de la acción divina e invitar a la confianza plena mirando el amor de Cristo que se nos ha dado hasta el fin. En el fondo, su enseñanza es que, dado que no podemos tener certeza alguna mirándonos a nosotros mismos, tampoco podemos tener certeza de poseer méritos propios. Entonces no es posible confiar en estos esfuerzos o cumplimientos. El Catecismo ha querido citar las palabras de santa Teresita cuando dice al Señor: «Compareceré delante de ti con las manos vacías», para expresar que «los santos han tenido siempre una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia». Esta convicción despierta una gozosa y tierna gratitud.

20. Por consiguiente, la actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo. Por esta razón Teresita nunca usa la expresión, frecuente en su tiempo, “me haré santa”.

21. Sin embargo, su confianza sin límites alienta a quienes se sienten frágiles, limitados, pecadores, a dejarse llevar y transformar para llegar alto: «Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud».

22. Esta misma insistencia de Teresita en la iniciativa divina hace que, cuando habla de la Eucaristía, no ponga en primer lugar su deseo de recibir a Jesús en la sagrada comunión, sino el deseo de Jesús que quiere unirse a nosotros y habitar en nuestros corazones. En la Ofrenda al amor misericordioso, sufriendo por no poder recibir la comunión todos los días, dice a Jesús: «Quédate en mí como en el sagrario». El centro y el objeto de su mirada no es ella misma con sus necesidades, sino Cristo que ama, que busca, que desea, que habita en el alma.

El abandono cotidiano

23. La confianza que Teresita promueve no debe entenderse sólo en referencia a la propia santificación y salvación. Tiene un sentido integral, que abraza la totalidad de la existencia concreta y se aplica a nuestra vida entera, donde muchas veces nos abruma los temores, el deseo de seguridades humanas, la necesidad de tener todo bajo nuestro control. Aquí es donde aparece la invitación al santo “abandono”.

24. La confianza plena, que se vuelve abandono en el Amor, nos libera de los cálculos obsesivos, de la constante preocupación por el futuro, de los temores que quitan la paz. En sus últimos días Teresita insistía en esto: «Los que corremos por el camino del amor creo que no debemos pensar en lo que pueda ocurrirnos de doloroso en el futuro, porque eso es faltar a la confianza». Si estamos en las manos de un Padre que nos ama sin límites, eso será verdad pase lo que pase, saldremos adelante más allá de lo que ocurra y, de un modo u otro, se cumplirá en nuestras vidas su proyecto de amor y plenitud.



45. Se cierra el círculo. « C'est la confiance ». Es la confianza la que nos lleva al Amor y así nos libera del temor, es la confianza la que nos ayuda a quitar la mirada de nosotros mismos, es la confianza la que nos permite poner en las manos de Dios lo que sólo Él puede hacer. Esto nos deja un inmenso caudal de amor y de energías disponibles para buscar el bien de los hermanos. Y así, en medio del sufrimiento de sus últimos días, Teresita podía decir: «Sólo cuento ya con el amor». Al final sólo cuenta el amor. La confianza hace brotar las rosas y las derrama como un desbordamiento de la sobreabundancia del amor divino. Pidámosla como don gratuito, como regalo precioso de la gracia, para que se abran en nuestra vida los caminos del Evangelio.

Para la reflexión personal:

1. ¿Qué es para mi la confianza? ¿Cómo la defino? ¿Cómo la vivo?
2. En este momento de mi vida: ¿en qué aspectos necesito vivir la confianza?
3. ¿A qué me siento invitado por Dios con esta meditación?



III. La confianza: un elemento del “querido color”

Formado en la Escuela de la Espiritualidad de la Cruz, nos acercaremos a la experiencia del primer Misionero del Espíritu Santo y al modo como vivió la confianza. Por medio de algunos de los Escritos del Venerable Moisés Lira, MSpS podremos tener un primer contacto con el modo como fue entendiendo y viviendo esta virtud, así como al modo que ayudó a otras personas a vivirla.

En la experiencia de Moisés está de fondo el testimonio de Nuestro Padre fundador, recordemos algunos ejemplos: La confianza en la respuesta a la llamada al “levantar la mano”. La confianza que vivió en las mediaciones por las que sabía que Dios le iba mostrando su camino: su madre María Luisa, Mons. Eloy, Don Bosco, sus superiores y la beata Concepción Cabrera. Así como la confianza y la esperanza en las promesas de Dios vividas especialmente en los 10 años de espera, en una serie de fundaciones realizadas en la “agonía de la nación”, en el sueño de la Casa de Roma, en proyectos como la Escuela Apostólica, etc. Una vida vivida y cimentada en la confianza que lo lleva a exclamar antes de morir: “Jesús lo ha hecho todo...”

La confianza, que luego, a veces, la entendemos como familiaridad y no es así. En el trato con Dios hemos de ser niños, ser hijos, niños pequeños, pequeños e hijos para con nuestro Señor, como los hijos tratan a sus padres, con mucha intimidad y como los niños chiquitos, que se hacen rosca como el gato, pero en el regazo de su mamá. Un niño, en cualquier cosa que le pasa o que quiere, va con su padre o su madre y le dice: «Dame esto y lo otro».

Así también nosotros ir con nuestro Señor, con sencillez, con confianza, como niños pequeños. Un niño pequeño ¿puede apartarse de los brazos de su mamá? no, ni un paso puede dar solo, se va de narices. Así con Jesús, si estamos convencidos de que somos débiles y que no podemos nada, ¿de qué nos apuramos? (Hago siempre el agrado de mi Padre I, 317).

Permanecer tranquilos y en paz. A cada paso nos encontramos con tremendas y saludables decepciones de todo el mundo y esto no debe sumirnos en la inactividad o desaliento, sino que nos debe hacer confiar y buscar sólo a Dios por encima de todo y de todos.

En nuestra vocación firmes a pesar de las mil miserias en nosotros y en todos. Por encima de todo sólo Dios. Que no nos importe ni la Salud, ni la vida, sólo Dios. (Carta al P. Félix Rougier, 25 de febrero 1937).

Cuando estemos pasando alguna pequeña prueba, que Jesús en su predilección para con nosotros se digne mandarnos, digamos: ¡Bendito sea Dios por todo!

En estas circunstancias suframos muy bonito y muy en paz.

No temamos, no nos apuremos, lo primero y único que nos debe preocupar es el agrado de Jesús.

En las pruebas, más que nunca, seamos verdaderamente unos niños para con Dios, procuremos sólo atender a Jesús, sólo a Él verlo, sin apartar nuestra mirada de Él... También procuremos, tener muy contento a Jesús, en cada momento, y no ocuparnos ni preocuparnos de otra cosa. Todo lo demás se lo debemos abandonar. Cuidemos de Él y Él nos cuidará... Esto es lo que debe hacer toda alma pequeña. (Cartas a MCMI, 14 de junio de 1940)

En las circunstancias tan diversas, tan dolorosas, tan inciertas, seamos muy pequeños para con Jesús y María, para con nuestros superiores y para con nosotros mismos, seamos muy pequeños y portémonos como pequeños.

Las almas pequeñas viven en los brazos de Dios, que nada ni nadie nos puede apartar de ahí. Siendo pequeños sabremos sufrir y sabremos ganar el corazón de Dios y estaremos en paz y muy unidos con Jesús, nos amará y nos dará todo lo que necesitamos.



Procuremos buscar siempre a Dios y buscar sólo a Dios, ver primero a Dios en todo como hijos pequeños:

Cuando estemos contentos.

Cuando estemos afligidos.

Cuando estemos incapaces ÉL, ÉL, ÉL... (Cartas a MCMI, 11 de abril de 1937)

Bendito sea Dios por todo lo que nos manda, permite o quiere, todo, todo es para su mayor gloria, para bien de muchos y para bien y mérito nuestro. Sólo preocupémonos por ser y hacer su gusto, su agrado delicado en nuestra profunda nada. Nada temamos, estamos en sus manos y de todo nos sacará con bien, Él que es exquisitamente amable y bondadoso. ¡Oh! ese confiar en Él a pesar de todo... y abandonar todo en Él a pesar de las circunstancias desconcertantes, eso es dar una perfecta alabanza a Dios, propia de los que son pequeños. Confiemos, confiemos más en Él, porque es el Único en el que vale la pena confiar, jamás disminuyamos nuestra gran confianza en El a pesar de todo y por encima de todo. Permanezcamos en los brazos de Dios como verdaderos hijos pequeños, muy crucificados en el calvario en que nos ponga Él, pero muy contentos, pues Él lo quiere y se complace en nuestros pobres sacrificios que le ofrecemos por amor. Cerremos un tanto nuestros ojos a todo y fijémonos sólo en Él. Siempre adelante en nuestro camino de pequeñez sencillo y seguro. Seamos totalmente del Amadísimo Padre, del Verbo Encarnado y del Espíritu Santo, por medio de nuestra Madrecita del Cielo María. Contentos y valientes en Él... (Cartas a religiosas, 18 de febrero de 1937)

Para la reflexión personal:

1. Desde el testimonio del futuro beato Moisés ¿Cómo puedo vivir la confianza como elemento carismático de mi propia vocación?
2. ¿Qué elementos nuevos sobre la confianza me aporta el testimonio del “primogénito”?
3. ¿A qué me siento invitado por Dios con esta meditación?

